F. 1275 Jto

349.

# UNA ANDALUZA A SUS PAYSANOS.

QUando todo el Reyno, justamente indignado de las maldades cometidas por el Emperador de los franceses contra nuestro Rey y Nacion, se prepara armando sus Provincias á resistir y destruir al enemigo que queria esclavizarnos, se presentan mas vivamente á mi imaginacion los males que iban à caer sobre nuestras cabezas, si la Nacion, armandose del heroyco esfuerzo que siempre la ha caracterizado no los apartase de nosotros: mi debil pluma guiada por una mano jóven, y por un corto talento, hará ver que los males que nos amenazaban son tan patentes, que no hay en la Nacion nadie á quien se le oculten.

Bien sabido es el sistema seguido por el tirano de la Francia en quantos pueblos han dominado sus tropas; dominacion mas veces conseguida con la perfidia y el soborno, que con las fuerzas de las armas; opresion, saqueo y destruccion han empleado constantemente en todos los infelices payses que han dominado: diganlo los Polacos engañados vilmente con las mas lisongeras esperanzas; diganlo los Suizos, Venecia; ¿mas para que citar payses, quando su conducta ha sido igual en todos? Efusion de sangre, conflicto y desolacion han sido derramados en toda la mayor parte de Europa, quando sus Gazetas y Manifiestos franceses prometian la paz, tranquilidad y abundancia. España, ¿España misma no ha sufrido y sufre en las Provincias ocupadas por el exercito frances igual suerte? ¡O Madrid! tú eres un triste testigo de esta verdad, tú has visto derramar barbaramente la sangre de tus moradores. ¿Y de que modo? del mas injusto y tiranico: tú has visto a los vecinos mas honrados y pacificos, si le han encontrado por desgracia el arma mas pequeña, arrastrados ferozmente á un cruel suplicio, sin dexarles el consuelo de dar el ultimo á Dios á sus desoladas familias, (á quienes muchos de ellos de-

xaban en la indigencia) ni cumplir con los actos ultimos, prescriptos por la Religion. Tú has visto saqueadas las casas de tus moradores, ¿y por quien? por aquellos mismos que habian recibido de sus dueños las mayores pruebas de hospitalidad, y esto no solo por una libre soldadesca, sino por los mismos xefes que debian contenerla, pagando asi la generosa acogida que se les habia hecho, y esto quando solo ocupaban una parte del Reyno, y el temor de irritar unas Provincias libres y poderosas, que podian facilmente sacudir el pesado yugo que querian imponerlas, debia contenerlos; si esta ha sido su conducta, ¿quál hubiera sido quando nada hubieran tenido que temer? Oprimirnos con fuertes contribuciones, privarnos de quanto tiene de precioso la nacion, despojar los templos de las alhajas destinadas al culto del Señor; oprimir y menospreciar sus Ministros, atropellar las comunidades religiosas, poner á las virgenes consagradas al Señor en la alternativa de huir de sus santuarios, ó quedar en ellos expuestas á la miseria y á los insultos, arrancar à los esposos del lado de sus esposas, á los hijos del seno de sus madres, para conducirlos á payses lejanos, à ser los instrumentos empleados por su opresor en cometer nuevas maldades é injusticias. ¡Mi corazon se conmueve al contemplar quadro tan deplorable! Pero al considerar esto me irrita el atrevimiento de aconsejarnos en la carta figurada del *Oficial retirado*, que debiamos admitir, como nuestra felicidad, el Rey que Napoleon quisiere darnos; ¿qué, el glorioso solio de España habia de ser ocupado por un usurpador puesto por aquel, que despues de haber enñagado vilmente á nuestro jóven Soberano, lo ha despojado de sus estados y libertad? ¿Por aquel que despues de haber exigido de España innumerables sacrificios por su alianza, ha introducido en ella con fingidos pretextos su exercito, para oprimirla y envilecerla? ¿Habiamos de recibir Soberano de mano de un pérfido, que injusto hasta con su familia, jamas ha colocado á sus pa-

rientes sobre ningun trono hasta ver saqueado el pais á cuya cabeza los ha puesto, no dexandoles mas que vasallos arruinados, que no podian menos de maldecir al Soberano puesto por su opresor? Pero en fin la sangre de las víctimas injustamente sacrificadas en Madrid, las lágrimas de sus viudas y huerfanos infelices, claman venganzas al cielo; él los ha oido, y para vengarlos ha encendido en el corazon de todos los españoles, el mismo fuego, el mismo espiritu que encendió en el corazon de nuestros abuelos, para que arrojasen de nuestra Peninsula á los moros que la dominaban. ¡O españoles! ¡seguid tan glorioso exemplo! Nuestros abuelos nos han dexado una patria libre y un nombre glorioso y respetado; dexadselo igualmente à vuestros hijos, derramad gustosos vuestra sangre por la Religion, por el Rey y por la Patria; corred à los campos del honor, que mientras peleais por tan justa causa, las mugeres á quienes la educacion y las costumbres no nos permiten tomar parte en los combates, levantaremos nuestras manos y nuestros corazones ante el Ser Supremo, rogandole os conceda la victoria, y os vuelva al seno de vuestras familias cubiertos de laureles, y siendo la admiracion de toda la Europa, que verá con gozo vuestros gloriosos triunfos.

## PROCLAMA DE LA JUNTA GENERAL
### del Principado de Asturias.

ASturianos leales y amados compatriotas: vuestros primeros votos ya están cumplidos. El Principado, en desempeño de aquellos deberes que mas interesan al hombre, ya ha declarado formalmente la guerra à la Francia. ¿Os amedrenta àcaso tamaña resolucion? ¿Mas que otro partido podia ni debia tomar? ¿Se hallará uno solo entre todos nosotros que prefiera la muerte vil è ignominiosa

352.

B 808
A 543a

74-43
26 July 72
Dolphin Book Co.

à morir en el campo del honor, con las armas en la mano, defendiendo nuestro Monarca, nuestros hogares, nuestros hijos y esposas? Si en el mismo momento que estas tropas de bandidos estaban recibiendo los mayores obsequios y favores de los habitantes de nuestra Capital, han asesinado friamente mas de dos mil personas, sin otro motivo que haberse defendido sus hermanos insultados, ¿qué pudieramos esperar de ellos despues que nos hubiesen dominado? Su perfidia con nuestro Rey y toda su familia, engañandole para hacerle pasar á Francia, bixo la palabra de un eterno armisticio, para encadenarles á todos, no tiene igual en la historia. Su conducta con toda la nacion es mas iniqua que la que podiamos esperar de un aduar de Hotentotes. Han profanado nuestros templos, insultado nuestra religion, ofendido nuestras mugeres; finalmente han faltado á toda la fe prometida, y no hay derecho alguno que no hubiesen hollado Al arma, al arma Asturianos. No nos olvidemos que Asturias en otra irrupcion, sin duda menos injusta, ha restaurado la Monarquia. Aspiremos á igual gloria en la presente época. Sepamos que jamas nos pudo dominar nacion alguna extrangera por mas esfuerzos que ha hecho. Invoquemos al Dios de los Exercitos; pongamos por intercesora á nuestra Señora de las batallas, cuya imagen se venera en el antiquisimo templo de Covadonga, y seguros de que no puede abandonarnos en causa tan justa, corramos á aniquilar y arrojar de nuestra Peninsula nacion tan pérfida y execrable.

---

*Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos.*